La casa del frío

Empiezo a temblar cada vez que te olvido
Sé algo no lo recuerdo con exactitud
Claro tiemblo, tal vez...solo, tal vez fui yo
Ahora me cuesta mover mi arte
Los fríos y cotidianos días de verano donde la monotonía
Oprimían la libertad de nuestra carne
Siempre dueños obligados por el egoísmo de nuestros intereses
Fieras anti-sentimentales el desprecio nos embriaga
Ritos de locura, mis piernas se atascan no puedo alcanzarte
Intento no olvidarte, soy un cobarde
Ora cruel trepadora la flama no se extingue si no que ahoga
Siempre gélida mi sonrisa te inmola.

Me siento perdido
Una presencia, no soy yo… creo
Explícame porque brillas tan intensamente
Rarezas son los misterios en sus ojos
Todo confabula contra mi experiencia
Existo siempre que no me olviden.

Para de temblar
Oscurecido por ella
Ralea pérfida eso eres…y espesa memoria de la sangre.

Fiebre pero estupor
Ralentización, latidos pequeños
Respiro por un recuerdo
Inútil desesperar
Ósculo de metal.

Humus en esta casa olvidada
Incesante el viento clama por mí
Poderosas ráfagas retuercen mi memoria
Obturado por la nieve de tus caricias
Temo no oírte en la oscuridad de este xibalbá
Erebo descontrolado sus fauces abre
Recodo, donde mi alma se hunde en este diáfano lago
Mi amor no te perteneció nunca
Inane hada, no podrás encantar
Alma nunca más.